

ni organiza una verdadera batalla, llena de peligros, de suspensos, de tensión humana.

Los densos cuentos de Claudio Giaconi, tienen ritmo de novela, se desarrollan casi todos en la ciudad y los viven personajes de la clase media. Estos personajes, en su mayoría, son tristes, solitarios y, sobre todo, desesperanzados. No hay humorismo en la descripción de sus secretas vivencias; al contrario, hay una especie de sordidez espiritual, de tipo existencialista, que pareciera solazarse en sí misma. En *La difícil juventud*, libro que anuncia la aparición de un futuro gran novelista, se captan —en suma— retazos fidedignos, sin añadidos histriónicos, del alma humana de este tiempo.—*Edmundo Concha*.

<https://doi.org/10.29393/At360-232TNEC10232>

### TRES NUEVOS POETAS CHILENOS

Un libro de poesía joven debe ser recibido con respeto, más aún con sincera complacencia. Son criaturas tiernas, que se asoman a la vida, débiles, temblorosas. Extienden sus manos suplicantes. Tal vez esté allí la potencialidad de un genio.

Aunque don Marcelino puso en duda la capacidad poética del chileno, sin embargo, en el siglo XX, principalmente, palpita pujante una efervescencia lírica tan poderosa que Chile se enorgullece de tener figuras tan gigantescas como Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Ellos son las cumbres más elevadas. Hay además treinta, cuarenta nombres ya consagrados, que constituyen una trayectoria luminosa de arte. Pedro A. González, Carlos Mondaca, Dublé, Vicente Huidobro, González Bastías, Cruchaga, Oscar Castro, y muchos más nos están indicando que esta fronda poética no es flor de un día sino la resultante de una condición racial auténticamente lírica, capaz de captar la belleza, asimilarla y transmitirla.

En los últimos diez años se ha notado una palpitación de vida extraordinariamente poderosa. Con inusitada frecuencia noveles es-

critores se aventuran temerosos unos, atrevidos otros. Son tanteos en que con demasiada frecuencia se advierte el nerudismo, un premeditado hermetismo insubstancial, un sensismo intrascendente o la superexaltación del instinto. No basta escribir versos. Hay que crear poesía.

Hay esperanzas, fundadas en un futuro promisor. ¿Quiénes son? Todavía es prematuro decirlo.

“ITINERARIO DEL OLVIDO”, de *Matías Rafide*

Este presente nos viene de Curepto, el pueblo costero de la zona central, que vive en el silencio de la soledad, rodeado de una exuberante naturaleza. Por sus calles aún camina Pedro A. González, el poeta que señaló nuevos horizontes a la lírica chilena.

En 1950 entrega al público *La Noria*, su primer libro de versos; en 1952 *Ritual de Soledad* y en 1955 *Itinerario del Olvido*. Maestro por profesión y vocación, prepara una *Literatura Chilena* (Apuntes Elementales) que vendrá a sumarse a las ya existentes. Como se ve es un valor joven, que recién se asoma al mundo de las letras y con un libro cada dos años. Es bastante.

Juvencio Valle, un consagrado, prologa *Itinerario del Olvido*. Es buena credencial. “La visión interna del poeta —dice— parece estar acondicionada a la difícil topografía de su tierra. Su expresión corresponde exactamente a esa forma de mimetismo espiritual o de conformación refleja, creada corazón adentro” (página 12). Exacto. Es la real impresión que nos deja *Itinerario del Olvido*:

*Mi corazón percibe opacos sueños  
y es de noche, un ceniciento mapa abandonado.*

Poesía en tono menor, triste, nostálgica, por momentos, amarga, sin luz que alegre o por lo menos nos haga esbozar una sonrisa.